LECTURA

ANTROPOLOGÍA Y GLOBALIZACIÓN

Antropología y globalización

Cuando en los medios de comunicación se hace referencia a globalización, cuando los dirigentes políticos hablan sobre globalización, cuando esta palabra aparece en los discursos de las empresas, se suelen adjudicar al significante muchos significados que cuelgan de la palabra como los abrigos cuelgan del clavo de un perchero. Al mencionar la palabra globalización entendemos implícitamente una gran variedad de conceptos, como por ejemplo ideas sobre la desaparición o superación de las fronteras, sobre el poder de algunas empresas con presencia mundial, sobre el imparable avance de la tecnología, sobre los movimientos migratorios y una multitud de hechos que no están completamente definidos.

Conceptos mezclados

Por eso, la palabra globalización es poli semántico, porque alude a muchos procesos diferentes que están ocurriendo hoy en día – o que llevan ocurriendo desde hace 500 años – y que parecen formar parte de un mismo concepto. Algunos de estos procesos son los siguientes:

La desindustrialización en los países occidentales y el traslado de las industrias a países de bajos costos laborales. La organización de los procesos de producción a escala global mediante una división internacional del trabajo. La expansión de las empresas transnacionales por los mercados de todo el planeta y las alianzas que forjan para llegar a todos los nichos y segmentos. La conexión de las formas de economía locales a los mercados mundiales formadores de precios de corte capitalista. La migración de mano de obra barata de los países pobres a las sociedades opulentas. El desarrollo de la tecnología informática y la posibilidad de realizar conexiones transnacionales en red. La fabricación de productos culturales occidentales (especialmente norteamericanos) para su consumo en todos los mercados del planeta. La pérdida voluntaria e involuntaria de capacidad reguladora de los estados-nación sobre diversos sectores económicos y sociales. La integración algunos estados-nación en alianzas comerciales y políticas de carácter transnacional (UE, TLC, Mercosur, etc.).
La desaparición de trabas nacionales al comercio y al flujo de capitales.

Poniendo Orden

A fin de poder entender cómo se interrelacionan todos estos procesos que se han metido en ese concepto común, tal vez convenga poner algo de orden en los conceptos básicos. Así, ofrecemos una posibilidad de clasificar lo que se conoce como globalización en varios grupos.

Globalización económica	Globalización política	Globalización cultural	Globalización social
Desindustrialización y traslado de la producción a países de bajos salarios División internacional del trabajo Expansión y alianzas de las empresas transnacionales Conexión de economías locales a mercados globales Tecnología Desaparición de barreras comerciales	Integración de unidades políticas en alianzas transnacionales Pérdida de poder regulativo de los estados-nación	Tecnología Migración Consumo internacional de productos culturales de occidente	Migración Tecnología

No hace falta analizar todos los elementos, porque algunos de ellos implican la comprensión de otros. Es posible que baste con entender tres factores: la frontera, los actores y la cultura.

La Frontera

Uno de los lemas favoritos de los estudiosos de la globalización es la ya trillada fórmula sobre "la desaparición de las fronteras". Un ejemplo cercano confirmaría esta creencia: dentro de la Unión Europea un ciudadano comunitario puede viajar de Viena a Lisboa sin mostrar una sola vez el pasaporte. En breve ni siquiera se verá obligado a cambiar dinero porque contará con una moneda común. El acceso abierto a productos de consumo es innegable. Los barrios de las ciudades europeas y norteamericanas son un "crisol de culturas" en el cual aparentemente se integran gentes venidas de todas partes de la tierra. Los movimientos de bienes y capitales no sufren apenas restricciones y gracias a internet es posible conectarse con personas de cualquier nacionalidad, cultura, religión y clase social.

Sin embargo, la frontera tiene ahora un papel más destacado, si cabe, que antes en la estructuración del orden político y económico. La antropóloga Patricia Fernández Kelly vivió entre las mujeres mexicanas que trabajaban para las maquiladoras de Ciudad Juárez, en la frontera con los EE.UU. y describe cómo las maquiladoras surgieron como un programa para "apoyar a la industria de la exportación a lo largo de la frontera". Sin embargo, se convirtieron en industrias subcontratadas de las empresas norteamericanas. La frontera resulta un factor clave, puesto que al sur se encuentran los salarios bajos, la descalificación laboral y una estructura social machista que permiten que las mujeres (un 85% de los empleados de la maquila en Ciudad Juárez son mujeres) se hagan cargo de "las operaciones tediosas y poco gratificantes por razones de índole práctica y económica, no por la supuesta destreza que se deriva de su feminidad (...) Debido a su corta edad y a su posición subordinada dentro de sus propias familias las mujeres tienden a constituir una fuerza de trabajo altamente vulnerable, manipulable y dócil."

Conclusiones similares se derivan del estudio de Seung-kyung Kim, quien observa las condiciones de trabajo y vida de las trabajadoras de la ciudad de Masan, al sudeste de la Zona Libre para la Exportación, en Corea del Sur. La frontera no es tan visible como en el caso de Ciudad Juárez – un norte con salarios altos, educación y derechos civiles frente a un sur carente de todo ello como fuente de ventaja competitiva. Sin embargo, las condiciones políticas, culturales y económicas de Corea del Sur favorecen la producción en condiciones similares que en Ciudad Juárez. Al igual que en México, las industrias para las que trabajan son suministradoras de procesos externalizados de empresas transnacionales. Éstas ensamblan o manufacturan sus productos en diferentes países, como si de una gigantesca cadena de montaje se tratase, aprovechando las ventajas competitivas que éstos ofrecen. Con el fin de obtener el ansiado capital extranjero, los gobiernos locales se lanzan a una carrera para ofrecer las mejores condiciones para las empresas. Estas condiciones ventajosas para las empresas son, paralelamente, las peores condiciones sociales para la población. Muchos de estos proyectos, como las zonas de libre comercio o la financiación de empresas suministradoras del proceso de manufactura global han sido apoyados por el Banco Mundial o el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y, durante décadas, fueron consideradas modelo de desarrollo que traería capital, puestos de trabajo y conocimiento tecnológico al país (Seung-kyung Kim, Ong). A este proceso se le llama nueva división internacional del trabajo (Sassen) y en él la frontera nacional juega el mismo papel que en Ciudad Juárez.

La función de la frontera se observa también en los procesos migratorios. Las personas nacidas dentro de unas fronteras determinadas se consideran como ciudadanos del Estado que controla esas fronteras. El Estado confiere identidad a través de la documentación, o lo que coloquialmente

se conoce como "los papeles". Las personas nacidas fuera de esas fronteras no suelen tener derecho a papeles, ni a la identidad y los derechos políticos y sociales que conllevan. No tener papeles es no poder ejercer los derechos fundamentales de expresión y asociación (de defensa), el derecho al voto (presión a las élites) y a la educación (cualificación para puestos de trabajo mejor remunerados). No contar con papeles, es decir, pertenecer a otra frontera, es estar sujeto a una vulnerabilidad legal que deja en una débil posición negociadora frente a los empleadores. A éstos les es posible de este modo obtener de los inmigrantes unos salarios y unas condiciones laborales de muy bajo coste que de otro modo no lograrían. La función de la frontera en este caso, de nuevo, es marcar relaciones de dominación y abuso entre quienes viven a un lado y quienes proceden del otro.

Los Actores

En párrafos anteriores ya se ha hecho referencia a algunos de los actores de los procesos que conocemos como globalización: Estado, empresas, trabajadores, mujeres, inmigrantes, y agencias de desarrollo entre otros. Más que profundizar en el papel de cada cual, tal vez sea de mayor interés comprobar cómo ha cambiado la relación entre ellos, de modo que los que antes eran relaciones de equilibrio de poder ahora han pasado a denominarse globalización.

Siguiendo a Luís Enrique Alonso, entre 1945 y los años setenta y ochenta, en la mayoría de países occidentales se impuso el llamado Estado del Bienestar, cuyas bases teóricas postulo John Maynard Keynes en los años veinte y treinta. En resumen, dominada la economía por procesos de producción fordistas, en los cuales la ventaja competitiva provenía de la estandarización del trabajo y de las economías de escala, el mercado presentaría "imperfecciones" o fallos, cuyas consecuencias eran los problemas sociales que habían llevado a las grandes recesiones de los años veinte y treinta del siglo XX. De modo que el papel del Estado consistía en "internalizar mediante correcciones impositivas, reglamentaciones jurídicas y, sobre todo, suministrando aquellos bienes que por sus especiales características económicas, físicas y sociales no encontraban un productor privado solvente: los llamados bienes públicos". El Estado contribuía al crecimiento económico por el lado de la demanda con la participación del capital y los sindicatos, quienes participaban – no sin conflictos – del juego.

Este modelo comenzó a tambalearse a finales de los años 60 y la crisis del petróleo durante la década de los 70 le hizo ser completamente cuestionado. Desde entonces, el pacto entre Estado, capital y trabajo se ha modificado sustancialmente. Para hacer frente a la crisis, numerosas empresas organizadas según la cadena de montaje fordista para aprovechar economías de escala, comenzaron a externalizar y subcontratar procesos y funciones a empresas menores: con

frecuencia despedían a su plantilla y la volvían a contratar con status de contratista, no de empleado. El primer efecto fue el debilitamiento de los sindicatos, de manera que éstos ya no podían jugar al juego del Estado del Bienestar en idénticas condiciones de poder. Al ser incapaces de mantener la espiral de reivindicaciones sociales, el Estado fue reduciendo el gasto social que podía redistribuir con los ingresos fiscales producidos por los ahorros. Por tanto procedió a privatizar (como en la Gran Bretaña de Margaret Thatcher) o cuando menos a mercantilizar los servicios sociales (a través de ONGs o reorganizando la administración según el modelo empresarial). Todo ello queda reflejado en los procesos de desindustrialización que han sufrido tan dolorosamente numerosas regiones europeas como el Sarre, Asturias o comarcas enteras británicas.

Katherine Newman describe estos procesos de desindustrialización en los Estados Unidos y describe cómo las personas han tratado de sobrellevar la crisis a través de sus relaciones familiares y la economía informal construida sobre vecindarios. En cambio, para Manuel Castells, la desindustrialización puede superarse precisamente conectando las estructuras locales a los mercados globales a través de las nuevas tecnologías. Dentro de la lógica de la externalización de funciones y procesos, más barato aún que la externalización hacia empresas locales (outsourcing), es la producción directa o indirecta en países de bajos salarios o en empresas que contratan mano de obra inmigrante. De manera que se ha visto como el Estado, a través de la desregulación y liberalización de los bienes públicos, ha sido uno de los agentes claves que han ayudado a las corporaciones a buscar mano de obra fuera de las fronteras y a contratar mano de obra inmigrante.

Las empresas no se han contentado con trasladar su producción, sino que tratan de vender sus productos en todos los mercados de la tierra. Para ello se fusionan con aquellos competidores que poseen segmentos y nichos de las que ellas carecen; o se alían con empresas de otros sectores que pueden proporcionarles una fuerte ventaja competitiva (canales de distribución, componentes clave, etc.) que les permitan distribuir y colocar sus productos en todo el Mundo. En ese proceso de producción mundial y de venta mundial se obliga a los productores locales a adaptarse a las condiciones de las empresas transnacionales, sustituyendo relaciones de intercambio, reciprocidad y parentesco por relaciones de mercados formadores de precios. También se imponen, por el lado de la oferta productos culturales occidentales como películas, automóviles, ropa de marca o música que producen una sensación de "americanización" del planeta (Verdú).

La Cultura

Para entender los efectos de las culturas sobre la globalización (económica, política y social), así como los efectos de esta sobre las culturas, el libro "Conexiones Transnacionales" de Ulf Hannerz es un buen punto de partida. En dicha obra los procesos descritos a los que en su conjunto se denomina globalización ponen en cuestión muchas de las ideas habituales sobre cultura. Afirma Hannerz que por cultura solía entenderse un conjunto de significados ligados a un pueblo o etnia que habita un territorio. Al menos así era hasta hace poco. Pero con la inmigración, la distribución global de productos materiales y culturales occidentales (y también de productos "étnicos") y las migraciones, los significados ligados a territorios se han desplazado. Incluso significados ligados a etnias o pueblos sobreviven en regiones distantes, mientras que en sus lugares de origen casi han desaparecido. Por ejemplo, en muchos lugares, la "cultura local" no sólo sobrevive como fuente de ingresos turísticos (como las matanzas de cerdo en los pueblos españoles), sino que a veces hay que inventarla o desenterrarla para poder obtener recursos. Ese es el caso de itelmenos y evenos en Kamchatka, quienes después de la sovietización tratan de encontrar identidad y cultura con la ayuda de etnólogos y ONGs. A través de ello se acogen a la ayuda de las ONGs sobre protección cultural (y las correspondientes ayudas, al menos teóricas, del Estado ruso), así como a los ingresos por visitas de turistas de la costa oeste americana y de Japón, deseosos de conocer a los "últimos indígenas".

El capitalismo global ha producido asimismo, como bien describe Hannerz, una élite dirigente de las corporaciones transnacionales que gracias a sus intereses de carrera corporativa, su dominio de las herramientas de gestión aprendido en masters estandarizados y su conocimiento de las nuevas tecnologías se entiende a veces mejor con sus pares europeos, norteamericanos, latinoamericanos o asiáticos que con sus compatriotas de segmentos sociales más bajos.